

5 CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL DESDE LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Oscar Navarrete Avaria* y Magdalena Troncoso del Río**

RESUMEN

Tomando como punto de partida la discusión teórica de la investigación denominada “Pobreza Multidimensional y modelos de intervención social”¹ emerge un nudo crítico sobre el concepto de Pobreza Multidimensional (PM), el cual ha surgido con fuerza a nivel internacional, principalmente gracias a su propuesta de medición impulsada por el OPHI (Centro de Investigación sobre Pobreza y Desarrollo Humano, Universidad de Oxford, Reino Unido).

Dichas discusiones se han caracterizado por un debate meramente técnico (qué dimensiones medir, qué indicadores considerar, etc.), no obstante, es igualmente relevante su dimensión conceptual, ya que nuevamente se reproduce la desigualdad al poner –una vez más– en el horizonte de transformación social al medio y no a los fines. ¿Qué innovación propone entonces la PM?, y por tanto, ¿Qué desafíos implica para la intervención social?

PALABRAS CLAVE

Multidimensionalidad, Pobreza, Intervención Social, Complejidad, Política Social

ABSTRACT

Taking the theoretical discussion of a research called “Multidimensional Poverty and social intervention models” as a starting point, emerges a critical issue on the concept of Multidimensional Poverty (MP). This concept had emerged with strength at international level, mainly because its measurement proposal driven by the OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative, Oxford University, UK). These discussions have been characterized by a merely technical debate (which dimensions should be measured, which indicators should be considered, etc.), however, its conceptual dimension is equally relevant because once again inequality is being reproduced by putting it -again- on the horizon of social transformation the means, and not the ends. What kind of innovation does the MP concept propose? Therefore, what challenges does the MP concept implies for social intervention?

KEYWORDS

Multidimensionality, Poverty, Social Intervention, Complexity, Social Policy

* *Magíster en Trabajo Social, Universidad Católica de Chile. Asistente Social y Licenciado en Trabajo Social, Universidad Católica del Maule. Académico del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Director del Diplomado en Políticas Sociales: Desarrollo y Pobreza.*
onavarre@uahurtado.cl

***Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado. Estudiante del Magíster Interdisciplinario en Intervención Social de la misma Universidad. Especialización en intervención desde el Enfoque Contextual Relacional, Instituto Chileno de Terapia Familiar. Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado.*
mtroncoso@uahurtado.cl

En enero de 2015, el Gobierno de Chile formalizó la puesta en marcha de una nueva medición de la pobreza en el país, donde se dieron a conocer –a partir de la presentación de los resultados de la Encuesta CASEN² 2013- los resultados asociados a las nuevas metodologías de medición de pobreza para Chile: una nueva y actualizada medición oficial de pobreza por ingresos y la medición complementaria de pobreza multidimensional.

La medición de pobreza multidimensional en Chile, se convierte entonces en una medida complementaria al ingreso, y no constituye en sí misma una medición oficial (como lo es en el caso de México y Colombia).

Este tipo de medición se basa principalmente en el establecimiento de dimensiones (o componentes) de la Pobreza Multidimensional, y para cada una de estas dimensiones, se seleccionan también una serie de indicadores para establecer líneas de pobreza (o umbrales). Cada una de estas dimensiones e indicadores, poseen un peso específico en la ponderación global del indicador de pobreza multidimensional.

Es importante mencionar, que a partir de la última Encuesta Casen 2015 (Ministerio de Desarrollo Social, 2015), las dimensiones seleccionadas para esta nueva metodología corresponden a: i) Educación; ii) Salud; iii) Trabajo y Seguridad Social; iv) Vivienda y entorno; y v) Redes y cohesión social, y cada una de ellas con una ponderación específica en la medida global. De acuerdo a estos datos, la incidencia de la pobreza en Chile por ingresos corresponde al 11,7% de la población del país (8,1% en pobreza no extrema; y 3,5% en pobreza extrema); mientras que la incidencia de la pobreza multidimensional, corresponde al 19,1% de la población chilena (Ministerio de Desarrollo Social, 2015:14-15).

La discusión internacional en torno a la pobreza multidimensional se ha venido trabajando en América Latina desde mediados de los años 80 (Boltvinik, 2013), aunque recientemente ha reemergido con más fuerza, a la luz del debate en torno al método de medición de esta pobreza multidimensional (MPM), el cual, desde el año 2007, es desarrollado por el Centro de Investigación sobre Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI), en el Reino Unido.

Esta discusión sobre el método de medición ha sido bastante productiva en términos del amplio debate sobre los indicadores que están a la base de la pobreza multidimensional, y ha tenido un impacto tal, que en América Latina, ya existen países que la han adoptado como medición oficial: México y Colombia. En el caso de Chile, como se mencionó, adoptó la MPM como medición complementaria al ingreso.

bate, pero el nudo crítico que se quiere relevar aquí, es que, hasta el momento, la discusión sobre pobreza multidimensional ha estado centrada en la cuestión técnico-metodológica, pero no se ha abordado suficientemente su perspectiva conceptual, política y contextual, que reposicione al sujeto de intervención social en el centro de este análisis.

Para ello, se propone como una discusión necesaria, situar una nueva mirada sobre la multidimensionalidad que, tomando diversos aportes conceptuales, y por medio de 5 claves y desafíos para la intervención social y la política social, permitan aportar a la re-construcción del fenómeno de la pobreza y desigualdad desde esta nueva perspectiva multidimensional.

Primera clave: existe una diferencia básica entre la multidimensionalidad de la pobreza y la medición de Pobreza Multidimensional

El debate sobre la multidimensionalidad de la pobreza no es un tema nuevo. Si bien los aportes de Amartya Sen han sido centrales en la actual discusión sobre la medición de la pobreza multidimensional (Alkire y Foster, 2008), es importante considerar que la aceptación de que el fenómeno de la pobreza tiene múltiples formas de comprenderla es una apreciación bastante consensuada (Feres y Mancero, 2001; MIDEPLAN, 2002; Arriagada, 2005; Spicker, Álvarez y Gordon, 2009; CONEVAL, 2010), y que –desde esa heterogeneidad- no puede ser entendida sólo desde la linealidad de una mirada o enfoque en particular.

Por otra parte, también existe cierto consenso (Según Ul Haq, 1995; Chiappero-Martinetti, 2000) en identificar que los recursos económicos (enfoque basado en ingresos económicos) son claramente insuficientes para dar cuenta del bienestar global de las personas, dado que existen dimensiones relevantes que no pueden ser entendidas sólo por variaciones en la renta.

En este sentido, la Medición de la Pobreza Multidimensional (MPM) ha emergido como un acercamiento conceptual interesante e integral para dar cuenta de los distintos niveles y dimensiones del fenómeno de la pobreza. Este es el trabajo que ha venido desarrollando OPHI de la Universidad de Oxford, en Reino Unido.

Desde este organismo, quienes han liderado las investigaciones en torno a la MPM son Sabine Alkire y James Foster, quienes han utilizado extensamente los escritos del connotado economista Amartya Sen.

Como punto de partida, Alkire y Foster parten del reconocimiento de que –para la MPM- se ha prestado gran atención a la agregación en la medición de la pobreza, dada principalmente por la combinación de datos; y se ha descuidado la identificación de la pobreza, y quiénes son pobres. (Alkire y Foster, 2008). Para identificar quiénes son pobres desde la multidimensionalidad, se siguen dos pasos: “Primero, se establece un umbral dentro de cada dimensión para determinar si una persona experimenta

carencias en esa dimensión. En segundo lugar, se establece un umbral sobre todas las dimensiones que fija el rango de carencias que una persona debe experimentar para ser considerada como <multidimensionalmente> pobre”. (PNUD, 2011, p. 38)

Uno de los aspectos positivos que hay que reconocer en el trabajo que viene realizando el OPHI sobre MPM, es que éste ha logrado una intersección -necesaria- entre los conceptos de pobreza y desarrollo humano. Esta vinculación no es trivial, ya que los fundamentos teóricos de la MPM provienen de los postulados de Amartya Sen; quien es, junto a Mahbub Ul Haq, uno de los grandes pensadores detrás del paradigma del Desarrollo Humano que hasta el día de hoy se trabaja desde las Naciones Unidas.

De acuerdo a lo planteado por Ul Haq, el Desarrollo Humano tiene como propósito básico “ampliar las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar a lo largo del tiempo. (...) El objetivo del desarrollo es crear un ambiente que permita a las personas disfrutar de una vida larga, saludable y llena de creatividad”. (Ul Haq, 1995, p.1)

Aun reconociendo que el paradigma del desarrollo humano es un concepto dinámico, que puede ir ampliando progresivamente las opciones de las personas, emerge aquí la medición del mismo a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH), también propuesto por el PNUD (1990), que puntualmente mide dimensiones de Salud, Educación e Ingreso a través de indicadores (estáticos) muy concretos. Sin ánimo reduccionista, el mismo Sen reconoce que el índice entregado por el cálculo del IDH no da cuenta de la vasta realidad del desarrollo humano como concepto mucho más holístico (PNUD, 2005). En efecto, el IDH se traduce concretamente en indicadores operativos de esperanza de vida (salud), alfabetización (educación) y pobreza (nivel de ingreso), pero aun así logran entregar un panorama global del desarrollo humano que es posible de comparar en el plano internacional, sobre todo, como medida de desarrollo complementaria al tradicional indicador económico del Producto Interno Bruto (PIB) de los países. Es posible afirmar entonces, que de la misma forma en que existe una distinción (de extensión) entre el paradigma del desarrollo humano y la medición del desarrollo humano (IDH), es posible también establecer una distinción entre la multidimensionalidad de la pobreza y la medición de la pobreza multidimensional (MPM), sólo que en este caso, ya existe un avance significativo respecto de esta nueva forma de medir la pobreza, aunque aún no se ha convenido en establecer teórico-conceptualmente la multidimensionalidad de la misma. Esto nos lleva a la segunda clave.

Segunda clave: la multidimensionalidad de la pobreza es sinérgica, y va más allá de indicadores globales/integrales provenientes de todas las anteriores formas de comprender la pobreza.

Por muchos años, la hegemonizada perspectiva económica ha vinculado la pobreza con la carencia material (que se

traduce principalmente en carencia de ingresos), sin embargo, esta visión es claramente reduccionista en el contexto moderno actual donde el ingreso es cada vez más comprendido como una de varias dimensiones que tiene este fenómeno. En esta misma línea, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, proponen hablar de las pobrezas (en plural) y no sólo de la pobreza (en singular), entendiendo que este último concepto sigue siendo restrictivo sólo desde un punto de vista economista basado en el ingreso (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1989).

Conceptos como las necesidades humanas básicas, las capacidades y realizaciones, los derechos, el capital social, la vulnerabilidad, entre otros, han constituido dimensiones complementarias a la tradicional perspectiva del ingreso (MIDEPLAN, 2002), y cada una de ellas aporta hacia una comprensión integral del fenómeno de la pobreza.

Si bien en gran parte de estas perspectivas se realiza una crítica al enfoque de ingresos, y en paralelo se establece la complementariedad como clave en la comprensión del fenómeno de la pobreza para sacarla del plano unidimensional, lo cierto es que también la pobreza multidimensional corre el riesgo de transformarse en un enfoque unidimensional, si no se reflexiona en torno al concepto mismo de la multidimensionalidad, y se co-construye una mirada teórico conceptual que oriente dicha reflexión.

Hay que aclarar entonces que el concepto de multidimensionalidad es preliminar al método, y los conceptos previos y desagregados de la pobreza provenientes de los otros enfoques son insuficientes para explicar el fenómeno de la pobreza de manera integral. Entonces si cada enfoque es insuficiente, la pregunta es: ¿la suma de sus partes no sería igual de insuficiente?

Tratando de responder a ello, sería un error pensar que la “nueva” pobreza multidimensional emergiese como la suma de todos los “anteriores” enfoques para comprender la pobreza, ya que si bien es efectivo que la medición trabajada por el OPHI considera varios de los elementos provenientes de esta heterogeneidad teórico conceptual, la pobreza multidimensional puede identificarse como valiosa en sí misma, entendiéndose que es el eje articulador que posibilita la sinergia en la comprensión de dicho fenómeno.

La pregunta que debemos hacernos entonces, y el desafío para la intervención social, refieren a cuál es el contenido de la multidimensionalidad en la pobreza que le otorga un valor agregado a la mera suma de los componentes de los otros enfoques. Intentaremos comenzar a contestar esta pregunta en el siguiente punto.

Tercera clave: La multidimensionalidad de la pobreza tiene relación con elementos epistemológicos y ético-políticos que le dan sentido a la misma, complementando el carácter técnico del cual hasta ahora se ha hablado (linealmente).

A nivel epistemológico, surge un obstáculo que es importante de considerar, y que tiene relación con comprender la Pobreza como un fenómeno social y no como problema

social. Este trabajo parte sobre la base de dicha comprensión, donde se deja de lado la mirada “patológica” de la pobreza como un problema.

La pobreza no puede seguir siendo conceptualizada como un problema social por varios motivos: en primer lugar, porque en el concepto de problema se puede establecer una crítica al positivismo clásico, cuestionando la linealidad de la filosofía positivista, que se empeña en el logro de un conocimiento “exacto”, u “objetivo”, es decir, pensar que para ese problema, es necesario imponer una solución. En segundo lugar, porque también es posible entablar una crítica al método de las ciencias naturales, pensando que como “problema”, podría resolverse con la sola aplicación del método científico. En tercer lugar, porque la visión de problema no abarca la subjetividad del fenómeno de la pobreza, cambiando la lógica que privilegia una mirada explicativa de la realidad por sobre una mirada descriptiva.

La mirada de la pobreza como un fenómeno social cambia definitivamente el foco del análisis, quitándole particularmente a la pobreza, el sesgo económico-reduccionista del ingreso como “solución posible” a un problema, y trasladando también las responsabilidades desde una lógica más individual (o patológica) a una lógica de co-responsabilidad de diversos actores (de la sociedad en su conjunto) para su superación.

Teniendo todo esto en consideración, el ejercicio propuesto entonces es de una constante desnaturalización, que es lo valioso también de la multidimensionalidad, puesto que no sólo es importante la conformación de “un cúmulo de conocimiento” respecto del fenómeno de la pobreza, sino que también como un ejercicio reflexivo continuo que permite desnaturalizar la mirada unidimensional de la pobreza en todo momento.

Por otra parte, y a nivel ético-político, emerge con fuerza el concepto de justicia social. El rescate y valoración de lo multidimensional también tiene relación con la reivindicación del ser humano como ser integral (desarrollo humano integral), el lugar que ocupan las personas/sujetos en las nuevas formas de entender la pobreza, y por ende, también tiene que ver con la no-reproducción de la desigualdad.

En este sentido, vuelve a tener preponderancia la interrelación entre los conceptos de pobreza y desarrollo humano. Esto puede ser comprendido desde un *giro ontológico*, donde –en el contexto actual de la discusión sobre pobreza– se puede apreciar una revaloración de la dimensión subjetiva de la pobreza, por ejemplo, es posible observar esta revaloración en la investigación que da origen a este escrito, donde profesionales que se desarrollan en el área social reconocen transversalmente la necesidad de profundizar en la subjetividad de los sujetos de la intervención, trabajando el auto concepto y la emocionalidad como ejes articuladores de la transformación social. (Navarrete y Troncoso, 2015)

Otros antecedentes que reafirman esta revaloración subjetiva son, por ejemplo, la pregunta por la felicidad (que incluso se incluye ahora en la Encuesta CASEN); el esfuerzo del trabajo de relevamiento subjetivo de la Fundación de la Superación de la Pobreza (2010) “Voces de la pobreza”, o el informe de Desarrollo Humano en Chile (2012) “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”.

También desde el punto de vista ético-político, es válido preguntarse respecto de la rendición de cuentas de parte del Estado respecto de la pobreza, porque en consideración con el último debate sobre la medición de la pobreza en Chile, lo que queda claro es que la discusión se ha centrado en la validez y legitimidad de los datos, pero poco se ha escuchado respecto de la responsabilidad (y exigibilidad) de la política social en función de su impacto real en la disminución de la pobreza.

Cuarta clave: trabajar con la pobreza multidimensional -desde el punto de vista de la intervención social- es hacerse cargo de la complejidad social

El ejercicio de la multidimensionalidad también tiene que ver con asumir la complejidad como un *modus operandi* de la intervención social, pero esta vez puesta como un horizonte normativo, que al igual que la pobreza misma, no se agota en su medición y/o comprensión.

La cuestión de la multidimensionalidad de la pobreza, nos hace reflexionar en torno al sentido que como sociedad construimos en torno a dicho fenómeno. No desconocemos que es clave otorgar el carácter técnico de ello (medición de la pobreza), pero es necesario también asumir la complejidad que ello significa, sin que aparezca como una respuesta frente a un enfoque particular (ingreso), y más bien responda a las nuevas exigencias sociales en contextos de complejidad.

Tomando la teoría de sistemas de Luhmann, por ejemplo, la relación entre sistema y entorno se caracteriza por la diferencia de grados de complejidad (Rodríguez y Arnold, 1992, p. 100), es decir, esta diferencia está dada por el nivel de complejidad que posee cada sistema. Mientras más alternativas de selección tenga un sistema respecto de su entorno, mayor será su grado de complejidad. Para Luhmann, el concepto de complejidad “quiere decir que toda operación, sea intencional o no, controlada o no, observada o no, es una selección” (Rodríguez y Arnold, 1992, p. 102) Debido a la diversidad del contexto actual, los sistemas aumentan cada vez más su contingencia, ya que cada vez tienen un mayor rango de posibilidades de elección, y por lo tanto, son sistemas cada vez más complejos.

Asumiendo esta conceptualización de la complejidad, es importante establecer que podemos entender la multidimensionalidad de la pobreza como una noción abierta, ya que si bien se reduce complejidad, existe también la contingencia, y por tanto la pobreza multidimensional es un concepto inacabado e inacabable, y no es posible cerrarse a la posibilidad de que nuevas formas de entender la po-

breza delimiten de otro modo la relación sistema entorno y haya cambios en la complejidad. Esto se articula también con una mirada de una pobreza dinámica y no estática.

Una línea de intervención clara en esta complejidad que caracteriza la multidimensionalidad, es el trabajo interdisciplinario. Existe acá consenso en que la construcción de lo social implica también la participación de múltiples miradas, por tanto, las intervenciones sociales interdisciplinarias, son a su vez altamente multidimensionales.

En la investigación realizada, los profesionales de la intervención social, reconocen que cada vez menos se puede operar sólo desde el ámbito temático del marco institucional que los precede, ya que el fenómeno de la pobreza se construye desde múltiples miradas temáticas y disciplinares. Esto claramente ha marcado un desafío de complejizar la intervención social incluso en espacios muy singulares de trabajo (Navarrete y Troncoso, 2015).

Quinta clave: la multidimensionalidad tiene sus riesgos (pero se asumen en su complejidad)

Por último, y no menos importante, es relevante considerar, como una propuesta de enfoque “inacabado”, dinámico y contingente sobre pobreza multidimensional, que esta nueva conceptualización también posee riesgos no menores, a modo de tensiones, que se deben asumir también como parte de la propia complejidad.

Como primer riesgo, está la posible reproducción de la sobre-individualización de la pobreza que no permita, por ejemplo, analizarla desde su integralidad (la mirada holística), o bien, pudiese también invisibilizar la responsabilidad del Estado, al desagregar o “parcelar” las dimensiones del fenómeno de la pobreza.

Como segundo riesgo, en la actual discusión sobre la metodología de la medición de la Pobreza Multidimensional, se sobrestima el hecho de que cada país pueda establecer sus dimensiones de pobreza, y puede ocurrir algo parecido a lo que hoy sucede con los Objetivos del Milenio impulsados por Naciones Unidas, es decir, que cada país establezca los umbrales de pobreza de sus dimensiones de MPM que están por debajo de lo que podrían hipotéticamente lograr. En otras palabras, existe un alto riesgo de establecer umbrales mediocres, que no eleven los estándares de vida en un contexto de desarrollo social y económico de los países. Esto refuerza también la idea de que el establecimiento de una medición multidimensional de la pobreza tiene una importante condicionante política.

CONCLUSIONES

Como se ha planteado, la comprensión de la pobreza multidimensional se construye, además del debate técnico de sus indicadores (medios), una discusión sobre el sentido y horizonte de transformación que nos plantea su conceptualización (fines).

Desde la intervención social, es posible reconstruir este concepto multidimensional para la comprensión del fenómeno de la pobreza desde una mirada que complejiza lo

social, y que no lo reduce a la materialidad y linealidad de la misma. En este sentido, las dimensiones subjetivas de la pobreza emergen con más fuerza, no sólo para “equilibrarla” con las dimensiones más tradicionales, sino principalmente para revalorar lo subjetivo, ya que pone al sujeto de intervención social -desde el punto de vista ético- nuevamente en el centro de la discusión, y porque además, este ejercicio profesional nos desafía a operacionalizar estas dimensiones subjetivas para captar su riqueza en la construcción de conocimiento del propio fenómeno de la pobreza.

Este fenómeno en su carácter dinámico, instala adicionalmente la exigencia para la intervención social, de no anclar la discusión en un momento histórico particular. Si bien es cierto que en la actualidad el debate sobre la pobreza multidimensional vive su <momentum>, ya sea por su fuerza explicativa, o simplemente porque está de “moda”; no podemos perder de vista que sigue siendo otra forma de mirar (enfoque nuevo) la pobreza, y que no constituye -en ningún caso- la gran panacea de la política social para su superación. Desde el momento en que se crea que el enfoque de pobreza multidimensional es la respuesta explicativa frente al fenómeno, en ese mismo momento, la pobreza ya habrá mutado a algo totalmente distinto: no es posible anclar un concepto que se desplaza como un horizonte de transformación.

1. “Pobreza multidimensional y modelos de intervención social. La dimensión territorial en las intervenciones sociales en contextos de pobreza”. Investigación realizada por los autores, que fue financiada por medio del Fondo interno de investigación de la Universidad Alberto Hurtado, período 2014-2015.

2. La encuesta CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional) es el principal instrumento con el que se mide la pobreza en Chile desde el año 1990.

Referencias bibliográficas

- ALKIRE, S.; FOSTER, J. (2008) Recuento y medición multidimensional de la pobreza. OPHI Working Paper Series N°7. Reino Unido: Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- ARRIAGADA, I. (2005) Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. En: Revista de la CEPAL N°85. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- BOLTVINIC, J. (2013) Medición Multidimensional de pobreza. América Latina de precursora a rezagada. Revista Sociedad & Equidad N°5 (Enero 2013). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- CHIAPPERO-MARTINETTI, E. (2000) A Multidimensional Assessment of Well-Being Based on Sen's Functioning Approach. En: Rivista Internazionale di Scienze Sociali N°2. Disponible en la web: http://www-3.unipv.it/cds/userfiles/file/Papers/paper_chiappero_1.pdf
- CONEVAL (2010) Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. México D.F.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- FERES, J.; MANCERO, X. (2001) Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de literatura. Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Chile: CEPAL.
- FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA (2009) Umbrales Sociales para Chile: Hacia una futura política Social. Santiago: FNSP.
- FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA (2010) Voces de la Pobreza: significados, representaciones y sentir de las personas en situación de pobreza a lo largo del país. Santiago: FNSP.
- MAX-NEEF, M.; ELIZALDE, A.; HOPENHAYN, M. (1989) Desarrollo y necesidades humanas. En Desarrollo a Escala Humana. Santiago de Chile: CEPAL.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (2015) Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad. Presentación de los datos de la Encuesta CASEN 2015. Ministerio de Desarrollo Social, Subsecretaría de Evaluación Social. 22 de Septiembre de 2016. Disponible en la web: http://observatorio.ministerio-desarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_desigualdad.pdf (recuperado el 24/09/2016).
- MIDEPLAN (2002) Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. En: Serie Políticas Sociales y Pobreza (Vol. 1) Documento de trabajo. Chile: MIDEPLAN
- NAVARRETE, O.; TRONCOSO, M. (2015) Pobreza multidimensional y modelos de intervención social. La dimensión territorial en las intervenciones sociales en contextos de pobreza. Investigación financiada por medio del Fondo interno de investigación de la Universidad Alberto Hurtado, período 2014-2015.
- PNUD (1990) Definición y medición del Desarrollo Humano. En: Informe de Desarrollo Humano. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores – PNUD.
- PNUD (2005) People first. [videograbación] Produced by Nena Terrell and Directed/Written by Gill Fickling for the Human Development Report Office (HDRO) and UNDP TV. © 2005 [9:40]
- PNUD (2011) Pobreza multidimensional: una nueva metodología. En Boletín Humanum N°72, Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Disponible en la web www.revistahumanum.org
- PNUD (2012) Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Chile: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo.
- RODRÍGUEZ, D.; ARNOLD, M. (1992). Sociedad y teoría de sistemas. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- SPICKER, P.; ALVAREZ, S.; GORDON, D. (2009) Pobreza: un glosario internacional. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- UL HAQ, M. (1995) El paradigma del Desarrollo Humano. Documento de Trabajo del PNUD. Disponible en la web: www.desarrollohumano.cl/pdf/1995/paradigma95.pdf